

Latir

de Bárbara Colio



Obra escrita con el apoyo del Royal Court Theatre de Londres, Inglaterra.

Indautor: 03 2015 120212355100 01

Todos los derechos reservados. ©Bárbara Colio

contacto: www.barbaracolio.com

En México, 10 de cada 100 habitantes son adultos mayores. Para 2030 se espera un incremento del 25 %. Los ancianos representan el punto más vulnerable de la sociedad, en su gran mayoría no cuentan con programas de jubilación o pensión, ni ayudas para sus gastos médicos. Del 2006 al 2011 se han capturado a más de cuatro mil ancianos que tienen relación con el crimen organizado. Ante la necesidad de techo, alimento y la nula oferta de trabajo que para ellos existe en este país, han declarado: “No teníamos nada que perder”.

En los últimos 10 años la criminalidad entre ancianos ha aumentado un 28 % en Alemania y 49.5 % en Japón.

Personajes

Corazón

Vladimir

Ambos a los 16, a los 32, a los 60, a los 80 años.

Marido, Enfermero, Policía, Tipo.

La China, Anciana con bata de flores, Mesera, Esposa, Directora.

Radio.

-Obra escrita para cuatro actores-

*Cuando la memoria se convierte en polvo
como una casa recién demolida
sólo lo que se guardó en el corazón
perdura.*

*Para la memoria de Gloria y Alejandro,
mamá y papá,
siempre en mi corazón.*

Siempre

80 años. Noche. Un callejón. Al final de todos los días.

Corazón ¡Salta!

Vladimir ¡Está muy alto!

Corazón ¡Somos cómplices!

Vladimir ¡No hay tiempo!

Corazón El tiempo es una palabra que ya no existe para mí.

Vladimir No voy a dejarte esta vez.

Corazón Por gentileza Vladimir, por caballerosidad. Déjame que yo me muera primero. No permitas bajo ninguna circunstancia que tenga el disgusto de verte morir. Sería inconcebible que me salieras a estas alturas con esa majadería. Éste es mi momento. ¡Mi gran momento!

Vladimir *Tu gran momento.*

80 años. Días antes. Patio del asilo.

Corazón Hoy podría ser un buen día para que me diera un ataque. Rápido. Fulminante. Fuerte. Y ya, listo. Que todo acabara de una buena vez.

Vladimir . . .

Corazón Hoy podría ser un buen día.

Vladimir Está muy soleada la mañana como para desperdiciarla en morir.

Corazón Por lo mismo, Vladimir. Morirse en una mañana nublada sería predecible, poético. Cursi.

Vladimir Un ataque. Eso es lo que todos quisiéramos. Pero lo más seguro es que te caigas en el baño, te golpees la cabeza con el escusado, te quedes en coma por meses; y luego te mueras sola, en enfermería, sin que nadie se de cuenta.

Corazón Tenías que echarme a perder mi mañana.

Vladimir El ataque primero y que luego un príncipe luchara contra el dragón, trepara por la torre y cerrara tus ojos. ¿No?

Corazón No vuelvo a decirte nada. Sigue con las narices metidas en ese periódico.

Vladimir ¿Te vas a acabar esa galleta?

Corazón La voy a guardar para después.

Vladimir ¡Bah! Todavía crees que hay un después.

...

Corazón ¿Y qué pasa en el mundo ahora?

Vladimir No lo sé. Ya sólo publican comerciales y cosas de fútbol. ¿Qué música es ésa?

Corazón Música moderna. Tú no sabes de eso.

Vladimir Si fueras moderna, no tendrías ese radio viejo.

Corazón Me gusta la radio. No saber qué canción va a seguir. Dejarme ser sorprendida por el azar.

Vladimir ¿Para qué te anda buscando la directora?

Corazón Le gusta platicar conmigo en las mañanas. Dice que soy extremadamente simpática. Lo soy. ¿Te mareaste otra vez?

Vladimir Un poco.

Corazón Ha de ser la edad.

...

Corazón Tú también te puedes caer en el baño.

Vladimir Reduzco mis posibilidades.

Corazón Ahora me vas a decir que es por *estrategia* que usas pañal.

Vladimir Tú qué sabes.

Corazón Sé que yo no tengo incontinencia y tú sí.

Vladimir Yo no tengo incontinencia.

Corazón ¿Entonces es por... regresión infantil?

Vladimir No uso pañal.

Corazón No es nada de qué avergonzarte, Vladimir. De lo único que deberías avergonzarte es de estarme molestando todo el tiempo.

Vladimir Te vas a comer esa galleta ¿sí o no?

Corazón Olvidé ponerme mi reloj. ¿Dónde lo habré dejado? ¿qué horas son? Ya debe faltar poco para mi primera dosis. ¿O es la segunda? ¿traigo bien pintados los labios? dime. La verdad.

Vladimir Tu única medicina es verle las nalgas a ese enfermero. Eso es lo que te mantiene viva todavía. Ese tipo no es más que un maleante.

Corazón Deja en paz mi galleta.

Vladimir ¡¿Por qué?!

Corazón Porque es mía.

Vladimir No, ¿por qué?

Corazón ¿Qué?

Vladimir ¿Por qué nunca te las acabas? ¿por qué siempre dejas una?

Corazón Si-em-pre.

Vladimir Siempre, maldita sea, dejas un pedazo de pasta o de fruta o de gelatina. Siempre dejas una parte y la guardas para después. “Después”. Es insoportable. Asqueroso. Molesto. ¡Dime por qué! ¡necesito saberlo!

Corazón Pero de qué mal humor amaneciste hoy, Vladimir.

Vladimir ¡Es insoportable!

Corazón ¿Te orinaste en tu pañal mientras me estabas gritando?

Vladimir . . .

Corazón ¿Eh?

Vladimir Sí.

Corazón *“Si-em-pre”. Debo anotar esa palabra en mi cuaderno. La voy a buscar. No recuerdo bien su significado. Es... ¡carajo! No tengo la más puta idea de qué significa “siempre”.*

16 años. Callejón.

Vladimir *La veo en el piso, se tropezó, van a atraparla. Es una escuincla.*

Corazón ¡Tengo que amarrar bien mis agujetas!

Vladimir *No sé por qué no la puedo dejar ahí. ¡Dame la mano! La levanto. ¡Corre! Corremos a toda velocidad.*

Corazón ¡Sígueme!

Vladimir ¡A meternos ahí!

Corazón ¡No! ¡Vente por acá!

Vladimir ¡Hay un cerco!

Corazón ¡Salta!

Vladimir ¡Está muy alto!

Corazón *Uno, dos, tres, he ensayado este brinco varias veces. Por un instante: vuelo. Aterrizo del otro lado. ¿Te vas a quedar ahí?*

Vladimir *Mis pies no caben entre los huecos del alambre. Un pico se me encaja en la mano, lo zafo. Ahg. Caigo del otro lado.*

Corazón Shh. Ven. Atrás de este contenedor no nos van a ver. Shh.

Vladimir *Llego a su lado. Justo a tiempo. El policía pasa de largo. No nos ve. ¿Quién es ella? La mano me sangra.*

Corazón Ya se fue.

Vladimir Apesta.

Corazón Pues es el callejón de la basura, ¿qué querías? ¿y tú de dónde saliste? todo me estaba saliendo bien.

Vladimir ¡¿Bien?! El dueño de la tienda te agarró. Gracias a que yo lo distraje, tú te pudiste zafar.

Corazón Era MI asalto. MI momento.

Vladimir Robarte una pintura de uñas no es un “asalto”.

Corazón Fueron cinco pinturas, una para cada dedo.

Vladimir Tienes diez dedos, corazón.

Corazón “Corazón”.

 ...

Corazón ¿Tú cómo te llamas?

Vladimir No te importa.

Corazón Somos cómplices. Y yo no quería cómplices. Te está sangrando la mano.

Vladimir No es nada.

Corazón ¿Te robaste esos cigarros?

Vladimir Aproveché.

Corazón Yo sólo necesitaba las pinturas de uñas. Sólo eso.

Vladimir ¿“Las necesitabas”?

Corazón ¡Sí! ¡Mucho! Necesitaba tener las uñas de colores. Es todo.

Vladimir *Su ceño fruncido me da gracia. No puedo evitar reírme, aunque la mano me arda.*

Corazón ¿Cómo te llamas?

Vladimir ... Vladimir.

Corazón No tienes cara de Vladimir.

Vladimir ¿Y qué cara es ésta?

Corazón No como la tuya.

Vladimir Es un buen nombre. Significa: “Señor del mundo”.

Corazón ¿Y es tuyo?

Vladimir Claro.

Corazón ¿El mundo?

Vladimir No.

Corazón ¿Y el nombre?

Vladimir ¿Tú quién eres?

Corazón Ya dijiste mi nombre.

Vladimir ¿Yo? ¿cuándo?

Corazón Me dijiste: Corazón.

Vladimir Fue un decir. ¿De veras te llamas Corazón?

Corazón Ahí viene el poli otra vez. *Su mano está sangrando, debería romper un pedazo de mi vestido y vendarlo como le hacen las mujeres en las películas, pero yo no voy a hacer lo que hacen esas mujeres en las películas. Sería romántico, y éste no es un momento romántico.*

Vladimir Ya se fue. Me tengo que ir.

Corazón Espérate. ¿Me das un cigarro?

Vladimir No.

Corazón Oye, yo te ayudé.

Vladimir YO te ayudé a ti.

Corazón Grito. Soy menor de edad. Tengo 16. Le van a hablar a mis papás. Aunque eso ya no importa... pero tú, tambo seguro.

Vladimir No pareces de 16.

Corazón Y tú no pareces “Señor del mundo”.

Vladimir Toma pues.

Corazón ¿Con filtro?

Vladimir Tomé lo que pude.

Corazón Mejor lo guardo para después. ¿Te duele?

Vladimir No.

Corazón *El tipo es orgulloso, se ve que casi quiere llorar del dolor.* Tienes cara de que te duele.

Vladimir A ver, ¿no tengo cara de Vladimir, pero sí tengo cara de que me duele?

Corazón Correcto. Le va a quedar una cicatriz muy fea en su mano, “Señor del mundo”.

80 años. Patio del asilo.

Corazón Ves a esa mujer dándole vueltas a ese árbol todo el tiempo, arrastrando una silla. ¿La ves?

Vladimir Sí. ¿Qué tiene?

Corazón Si la ves de cerquita te puedes dar cuenta de que sus ojos ya no miran hacia afuera, sólo hacia adentro, donde todo está vacío. Como una casa abandonada en la que ya no abre ninguna puerta. A punto de ser demolida. No quiero llegar a eso.

Vladimir No lo harás.

Corazón Tengo una confesión que hacerte, Vladimir. No sé si te habrás dado cuenta, pero he empezado a perder la memoria, a olvidarme casi de todo. No sé si te lo había dicho antes. No quisiera repetirme.

Vladimir Ya lo sabía.

Corazón ¿Quién te lo dijo?

Vladimir ¿Me vas a dejar terminar mi periódico?

Corazón Bueno, pues para que lo sepas por mí. No me gustan los chismes. Quizá mañana no recuerde esta conversación, pero tú sí lo harás. Es algo... aterrador.

Vladimir No deberías preocuparte tanto. Ya quisiera yo olvidarme de ciertas cosas.

Corazón Claro, lo estupendo sería que pudiera decidir qué se me olvida y qué no. Pero no funciona así. ¿Vino el enfermero?

Vladimir No.

Corazón Mejor, así, sin testigos. Tengo una pregunta muy importante que hacerte.

Vladimir ¿Ahora qué?

Corazón No quiero que te vayas a ofender. Pero, tú y yo, ¿de dónde nos conocemos?

16 años. Callejón.

Vladimir *Corazón tenía razón, este callejón es un buen lugar para esconderse. De todo.*

Corazón Tengo el arcoíris en las uñas.

Vladimir Yo tengo una cicatriz en la mano.

Corazón Déjame ver. Parece un corazón.

Vladimir Claro que no.

Corazón Claro que sí. Eso es para que te acuerdes de que yo te salvé la vida un día.

Vladimir Exagerada.

Corazón ¿De qué sabor te tocaron las galletas?

Vladimir Chocolate.

Corazón A mí de vainilla, ¿quieres probar? Dame una. A ver, dime, imagínate si, como en las películas, pudieras dar un gran golpe, hacer un gran asalto, ¿qué harías?

Vladimir ¿Sigues con eso?

Corazón Es emocionante. Dime, ¿qué quisieras tener?

Vladimir Una camioneta. Una camioneta azul cobalto.

Corazón ¡Una camioneta! ¡Sí!

Vladimir Una buena máquina para largarme de aquí.

Corazón ... ¿A dónde te largarías? ¿tienes un “dónde”?

Vladimir Cualquier lugar que no sea aquí, es un buen “dónde”.

Corazón Pensé que te gustaba este callejón.

Vladimir En esta ciudad no se puede hacer nada. Nada diferente a lo que te dicen, a lo que te ordenan. Estamos atrapados.

Corazón Sí. A mí también me han dicho últimamente que sólo hay una salida para mí. Una sola. Pero yo no les hago caso, no quiero.

Vladimir ¿Por qué haces eso?

Corazón ¿Qué cosa?

Vladimir Te guardaste la galleta en la bolsa. ¿No te la vas a comer?

Corazón Sí, claro. Después. ¿Te gustan las películas? ¿te gusta ir al cine? A mí me encanta el cine.

Vladimir Prefiero leer las historias.

Corazón ¿Leer? Sabía que eras aburrido, pero no tanto. ¿Qué es ese libro? “Vladimir Nabokov”. Vaya, un libro de un tipo que se llama como tú, o tú te llamas como él “casualmente”. *No sé cuánto tiempo tenemos encontrándonos en este callejón, atrás de la vieja fábrica. Es chistoso, nunca nos ponemos de acuerdo para vernos y siempre nos encontramos aquí. Siempre. Vladimir es muy serio, y eso me hace reír.*

Vladimir Te traje esto. Alguien lo botó y lo compuse para ti. Pensé que te iba a gustar.

Corazón Un radio. ¡Gracias!

Vladimir Es para ti.

Corazón Escucha:

Radio Fairy tales can come true, it can happen to you, if you're young at heart. For it's hard, you will find, to be narrow of mind, if you're young at heart...¹

Corazón Ven, baila conmigo.

Vladimir No, yo no sé bailar. Voy a seguir leyendo. *Ella tiene razón, soy aburrido. Corazón corre, brinca, baila, así, sin pensarlo. Me gustaría ser como ella. Simplemente latir.*

Corazón Ven.

Radio You can go to extremes with impossible schemes. You can laugh when your dreams fall apart at the seams...

Corazón Sígueme.

Vladimir ¿Por qué te gusta pintarte las uñas de colores?

Corazón Una vez mi mamá me contó una historia de una ciudad perfecta, donde todos eran felices, donde nadie moría; una ciudad que se encontraba al final del arcoíris. Y no quiero que se me olvide esa historia, nunca. Nun-ca.

Radio And life gets more exciting with each passing day. And love is either in your heart, or on it's way.

Vladimir *Mi nariz roza su cabello. Es la primera vez que he estado tan cerca de su piel, de su oreja pequeña, de sus labios. Su olor a flores inunda el callejón.*

Corazón Es muy cierto eso que dices.

Vladimir ¿Qué cosa?

Corazón No sabes bailar.

80 años. Habitación de Vladimir.

Enfermero Yo creo que la dosis de Doxazosina para la hiperplasia prostática es la que le puede estar causando ese vértigo que dice. ¿Se nos está mareando muy seguido, abuelito?

Vladimir Yo nunca le tuve miedo a las alturas.

Enfermero Con subir un escaloncito, una banquetita alta...

Vladimir Me enferma más que me hables con diminutivos.

Enfermero No mueva el brazo, abuelito.

Vladimir ¿Que te cuesta mucho trabajo aprenderte el nombre de cada uno? Ni eso les importa ya. Me estás apretando. Tenemos un nombre, todavía.

Enfermero No le puedo tomar la presión si no se está quieto.

Vladimir ¡Eso me dolió, tarado!

Enfermero Ahí está. No se mueva.

Vladimir ...

Enfermero Ya pensó en lo que le propuse.

Vladimir No te creo nada.

Enfermero A los otros dos que le digo les fue muy bien. Pero pues si usted no quiere entrarle al negocio, más vale que se quede calladito y no diga nada, ¿entendió, abuelito?

Vladimir No creo que a esos dos que dices, les haya ido bien. Si apenas podían andar con el bastón. Esos dos cayeron muertos, por eso no los volví a ver por aquí.

Enfermero Están en una mejor vida, más digna, lejos de este jodido “Jardín de sueños”. Necesitaban dinero para regresar a su casa y no estar dependiendo de nadie.

Vladimir Yo estoy bien aquí.

Enfermero Su hijo no se ha vuelto a parar por acá desde que lo dejó, ¿no? Oiga, ¿y usted todavía tiene esposa?

Vladimir Qué te importa.

Enfermero Sistólica 120, diastólica 80. Usted es uno de los pocos que sigue fuerte. Todavía.

Vladimir ¿Y tú cuánto te llevas por el conecte? ¿De eso vives, no? Yo sí me doy cuenta de que mucha gente entra y sale de aquí, y no se sabe si porque ya cayeron muertos o porque los usaron para esos dizque negocios tuyos. Pero conmigo no te va a ser tan fácil. Yo trabajé toda mi vida. Cada día. Y créeme, eso no es un trabajo. Es un delito. Yo leo las noticias, estoy informado.

Enfermero Tiene seis meses leyendo el mismo periódico.

Vladimir El mundo no cambia tanto.

Enfermero Como quiera.

Vladimir Yo no necesito nada ya.

Enfermero Ropa interior nueva.

Vladimir Déjame en paz.

Enfermero Abra la boca y no muerda el termómetro otra vez. A ver, entonces, dígame, ¿empaquetar fruta o pedir limosna, es un buen trabajo? Porque no hay más que eso para gente como usted. No hable. Si ya no sirven para más. Piénselo. No hable. Es un negocito fácil. Y hasta se podría quedar viviendo aquí con ciertos... lujos, ciertas pastillas especiales. Ciertas medicinas “reales”. No sería el único. Aproveche antes de que...ya sabe. No tiene nada que perder. Listo. 37 grados. Todo bien. Y de premio por ser un abuelito obediente y discreto, se ha ganado su colación de pera. Tenga.

Vladimir No la quiero.

Enfermero La directora quiere que pase a su oficina.

Vladimir ¿Para qué?

Enfermero Yo qué sé. Sólo acuérdesse que si no le entra: calladito. ¿Entendió, abuelito?

Vladimir ... Sí.

16 años. Callejón.

Vladimir Debo hacerlo.

Corazón Voy contigo.

Vladimir Sólo vine a avisarte.

Corazón Pero me vas a necesitar, tú me vas a necesitar.

Vladimir Tus padres irían a buscarte.

Corazón ¡No lo harán!

Vladimir ¿Cómo lo sabes?

Corazón ¡No lo harán!

Vladimir Me voy con un amigo, es un viaje largo. Al norte. Allá las cosas están mejor, allá se puede hacer algo, ganar buen dinero, ser alguien. Aquí no hay trabajo para nadie.

Corazón Sé leer mapas y las señales en la carretera y /

Vladimir Me tengo que ir ya.

Corazón Voy contigo. Si me quedo aquí... tienen planes para mí. ¡No me dejes!

Vladimir Necesito andar libre.

Corazón ¡Estábamos planeando nuestro próximo asalto!

Vladimir ¡No seas infantil!

Corazón ¡Brinco más alto que tú!

Vladimir Entiende.

Corazón Tú me vas a necesitar. Tú me vas a necesitar. Y yo a ti. Somos cómplices. Sácame de aquí.

Vladimir . . . Está bien.

Corazón Sí, está bien. Bien.

Vladimir Vámonos los dos.

Corazón ¡Sí!

Vladimir Ve por tus cosas. Te veo aquí mismo, nos vamos en dos horas. No más. Dos horas.

Corazón Sí, suficiente. Dos horas. Aquí estaré.

Vladimir ¿Estás segura de que te quieres ir conmigo?

Corazón Si me llevas contigo te juro que voy a cuidar de ti siempre.

Siempre. Si-em-pre.

Si
em
pre

80 años. Oficina de la directora.

Corazón Mire, señorita directora, no existe en el planeta un marido que no haya sido infiel. Al menos una vez. El mío lo fue. La vio y fue un amor a primera vista. No pude hacer nada. Se fue con ella de inmediato. Con la Parca. Prefirió largarse con ella que seguir aguantándome. Yo le daba mucha lata y llegó la otra, toda guapa, elegante, ofreciéndole la paz eterna. Ja. Hay mujeres que deciden llevarse a tus hombres y contra las que una no puede luchar. La Muerte es la más cabrona de todas. Y mi marido no se pudo resistir. La crisis de la tercera edad.

Directora ¿Me promete que pensará en lo que le acabo de decir?

Corazón Por supuesto. Hablaré con mi marido, él va a solucionar todo.

Directora Su marido murió hace tiempo.

Corazón Claro. Claro. Justo se lo acabo de decir. Disculpe. Lo extraño. ¿Usted tiene marido? Cuídelo. En la calle la vida es dura y la competencia es desleal.

Directora Es usted extremadamente simpática.

Corazón Lo soy.

Directora Pero debe darme una respuesta para el viernes. No puedo esperarla más.

Corazón Descuide, si lo hubiera sabido antes, esto ya estaría arreglado. ¿Van a demoler este sitio?

Directora No, claro que no; mire que la devaluación nos ha afectado bastante, pero todavía no llegamos a eso.

Corazón Creí. A veces escucho los ruidos de las máquinas y de las grúas que tumban todo, paredes, retratos, techos. Pero ha de ser sólo en mi cabeza, sólo los recuerdos que se me van cayendo.

Directora Le hablaré al enfermero para que la acompañe a su habitación.

Corazón No hace falta. Sé llegar perfectamente.

Directora Veo que no hizo caso de cambiar de zapatos. Ésos no le hacen bien.

Corazón Claro que me hacen bien. Éstos tienen unas agujetas excelentes.

Directora De verdad, quisiera ayudarla, pero entienda. No puedo esperarla más.

Corazón No se preocupe. Yo siempre cumplo mi palabra. Si-em-pre. Ja, que curioso, acabo de encontrar esa palabra. Estaba escondida en el callejón, atrás de la vieja fábrica que ya no existe. Ahora estoy buscando otra palabra, la he de haber perdido algún día.

Directora ¿La anotó en su cuaderno?

Corazón Nunca.

Nunca

32 años. Ciudad. Ese día, Corazón.

Corazón *Salir de casa. Ganar dinero. Sé que sueno muy egoísta, pero a mí la devaluación me ayudó bastante. Me ayudó para convencer a mi marido de que me dejara trabajar.*

Marido Espérate.

Corazón No quiero que me pongan mi primer retardo, flaco.

Marido Te falta un arete, mi amor.

Corazón *Ah, gracias, querido. Me devuelvo al baño, se me hace tarde, ¿dónde lo dejé? ¡Lo encontré!*

Marido Me merezco otro beso.

Corazón *Y otro más. Nos vemos en la noche, flaco. Salgo de casa, mi momento favorito del día: cerrar la puerta tras de mí. La calle. Me distrae el aparador de la tienda de la China con un nuevo vestido de seda negro y una flor roja en el lugar del corazón. Es precioso.*

La China Ven, entra a probártelo, sólo te podría quedar a ti.

Corazón Me encanta, pero se me hace tarde Chinita, paso luego, te lo prometo.

La China Para una ocasión importante.

Corazón Uy, yo no tengo ocasiones importantes, Chinita.

La China La tendrás.

Corazón Seguro que sí. Después. *Apuro el paso. Caray, todo parece estar en mi contra para atrasarme. Qué soleada está la mañana. Debo cruzar la avenida y, qué raro, hay un coche blanco atravesado en la acera, sigue encendido, no hay nadie adentro. Algo no está bien.*

Una anciana con bata de flores aparece frente a mí, me mira con sus ojos llenos de nubes en los que puedo reflejarme. Sus arrugas me asustan.

Anciana *¿Qué ha pasado aquí? Dime. Dime.*

Corazón *La evado. Doy unos pasos más. Veo al fin. No puede ser. No sé cuántas personas tiradas en la acera, quejándose, sangrando, intentando levantarse. ¿Qué pasó aquí? Un viejo está tendido en el asfalto en medio de un charco de sangre. La suya. Tiembla. Le falta un zapato ¿dónde está? Ahí, a tres metros de su cuerpo: un mocasín color café. Si usara zapatos con agujetas esto no le estaría pasando. Sin pensarlo tomo su zapato y me pongo de rodillas cerca del viejo, toco su pie, su pie tiembla entre mis manos. Estoy tocando el pie de un hombre que se está... muriendo. Muriendo.*

Policía *¡Señora, aléjese de ahí! ¡Aléjese!*

Corazón *Un policía corre hacia mí. Sólo quiero ponerle su zapato, lo necesita, déjeme hacerlo. El policía me levanta del brazo y me arroja al otro lado.*

Policía *No hay nada que ver aquí.*

Corazón *El viejo me mira desde su charco de sangre, mueve sus labios, no entiendo qué es lo que me dice. Una sirena. Una ambulancia. Un grito.*

Policía *¡Aléjese!*

Corazón *¿Qué pasó aquí? Una multitud aparece a mi alrededor.*

Mesera *¡Yo vi todo! Fue hace un instante, un tipo venía como loco en ese coche blanco, perdió el control, no lo sé, se subió a la banqueta, arrolló a esa pobre gente que iba caminado... a todos. Huyó. No lo puedo creer...*

Corazón *No lo puedo creer. Si no fuera porque olvidé mi arete... yo debí de haber pasado por aquí un minuto antes. Ser ese hombre. Perder mi zapato. Nunca había visto a un hombre morir, frente a mí.*

Entre la multitud, alguien me toca, una mano tibia y firme toca mi brazo. Una voz me llama: "Corazón"

32 años. Ciudad. Ese día, Vladimir.

Radio You say you want a revolution. Well, you know we all want to change the world. You tell me that it's evolution. Well, you know we all want to change the world. But when you talk about destruction, don't you know that you can count me out. Don't you know it's gonna be all right? All right, all right. ²

Vladimir *He manejado por horas. No sé ni a dónde voy. No quiero volver, estoy harto. Voy sin rumbo por una avenida en un barrio por el que no paso nunca, me meto al primer lugar que encuentro. Necesito una cerveza.*

Mesera Debe consumir algún alimento para que le pueda traer su cerveza.

Vladimir Pues tráigame un sándwich. Pero primero la cerveza. *Ya no hay lugares como los de antes donde podías sólo entrar a tomarte un trago y ya. Vaya, estoy hablando como un viejo.*

Mesera ¿De qué quiere su sándwich?

Vladimir De lo que sea.

Mesera Bien. ¿Necesita algo más?

Vladimir *Siempre lo he necesitado. Nada, gracias. Debería renunciar a todo de una vez, dejar ese trabajo de mierda, dejar a mi esposa que ya no soporto, dejar... Mi hijo me odiará de todas formas. Se parece demasiado a mí.*

Mesera Su cerveza, señor.

Vladimir *“Señor”. ¿Cuántos años tendrá esta boba meserita? ¿19? Su juventud me asusta. ¡Putá madre! La cerveza está caliente. Golpeo la botella contra la mesa, se la voy a devolver, ¿que no puedo tomarme una cerveza bien fría, ni siquiera eso? ¡Señorita! ¡Señorita! Veo a la meserita que se ha quedado como estaca en medio del restaurante con la mirada fija hacia afuera. ¿Qué le pasa? Se lleva una mano a la boca, deja caer mi sándwich de no sé qué al piso, contiene un grito. Giro mi cabeza, veo afuera.*

La calle. Extraña. Bultos en la acera, no, son... personas. Sangre. ¿Qué veo? Hay un viejo tendido sobre el asfalto, tiembla, una mujer se arrodilla cerca de él con un zapato en la mano.

- Mesera ¡No lo pudo creer!
- Vladimir *Esa mujer con el zapato, no puede ser, se parece tanto a... Una sirena. Una ambulancia. Un grito. Corro. Salgo. Me abro paso entre la multitud. Llego. La veo. Tanto tiempo sin... Es ella, con la mirada clavada en el piso, apretando un mocasín café entre sus uñas de colores. Tomo su brazo.*
- Vladimir Corazón... ¿estás bien?
- Corazón *Alguien me toca. Levanto mi vista, veo esa mano en mi brazo, tiene una cicatriz en forma de corazón. Es él. Lo veo. Es él. Tanto tiempo sin... ¡Te esperé por días, por noches, sentada arriba de mi maleta, en ese callejón, lista para huir contigo! Y nunca volviste por mí. Nunca ¿por qué?*
- Vladimir ¿Estás bien?
- Corazón *Todas las palabras se me escurren por los ojos. No puedo pronunciar ninguna. Me toma de los hombros. Atravesamos la multitud, despacio, en silencio. Llegamos a su camioneta. Es azul. Azul cobalto.*
- Vladimir *Es difícil decirle algo a una mujer a la que no has dejado de pensar ni un solo día de tu vida.* ¿Quieres que te lleve a algún lado?
- Corazón Sácame de aquí.

32 años. En una camioneta azul cobalto.

- Corazón *Lo beso.*
- Vladimir *La beso.*
- Corazón *No hay tiempo, no hay palabras. Sólo mi boca que se abre como la de un naufrago, se pega a la suya, aire, saliva, vida.*
- Vladimir *Abro su vestido, sus muslos no me caben en las manos. Estos muslos que corren como no he visto otros. Estos muslos que me dan toda la vida que me hace falta. Huelo. Flores. Vida.*

Corazón *Beso su cara, su cuello, su pecho, abro las palmas de mis manos para tocarlo lo más posible, para habitarlo, para tatuarlo.*

Vladimir *No existe el tiempo, sólo existe su piel, la mía, la nuestra.*

Corazón *Chocamos nuestros cuerpos como dos autos que huyen a toda velocidad.*

Vladimir *Los cristales se empañan con nuestro aliento, forman un escudo de acero que nos protege del mundo, el mundo que rueda cuesta abajo, que se estrella, que nos aplasta, que no sabemos cómo detener.*

Corazón *Sudo, grito, estallo. Sentir la muerte tan cerca es lo más poderoso que existe para querer sentirte viva. Viva. Prométeme que nunca me dejarás morir sin zapatos.*

Vladimir *No voy a dejarte nunca. Nunca. Hicimos el amor en mi camioneta, cerca de la carretera, entre unos árboles. No sólo una vez. Decidimos escapar, irnos juntos, dejar todo atrás y correr, saltar muy alto. Esta vez lo haríamos, esta vez sí. Sólo por ese día puedo decir, que tuve una vida maravillosa.*

Radio *El conductor del coche blanco en el terrible accidente de esta mañana, padre de cuatro hijos, era acusado de incumplimiento del pago de varios préstamos bancarios. Tras su detención declaró que sólo buscaba quitarse la vida, pero perdió el control de su auto e invadió la acera, hiriendo gravemente a 17 transeúntes donde por fortuna sólo un hombre de la tercera edad fue declarado muerto, instantáneamente.*

Vladimir *Una vida maravillosa.*

32 años. La esposa sabe.

Esposa *¿Por qué será que desde hace días, cada vez que sales por esa puerta, tengo la sensación de que no vas a volver nunca?*

Vladimir *Vuelvo en la noche.*

Esposa Tu hijo te quería preguntar algo, no sé, algo de la escuela.

Vladimir Yo no sé ayudarlo con eso.

Esposa No se trata de que sepas.

Vladimir Debo irme.

Esposa Voy a hacer la cena, durante todo el tiempo que tardes voy a hacer la cena. Y cuando llegues, la cena estará servida.

Vladimir ¿Y por qué lo haces si crees que no voy a volver?

Esposa No lo sé. Simplemente, lo hago.

Vladimir Tal vez no deberías hacerla hoy.

Esposa Una buena esposa hace la cena todos los días, pase lo que pase. En cualquier caso, es mejor no quedarte con el estómago vacío. Tu hijo quería preguntarte algo.

Vladimir ¿Dónde está?

Esposa Jugando en el patio, ahí, puedes verlo por la ventana, ahí está. Es un buen chico, aunque algo, no sé, algo perdido, se parece a ti. Me quiere tanto, no sé por qué...

Vladimir Bebiste.

Esposa Un poco. Nadie lo nota.

Vladimir Apenas es medio día. ¿Ya hasta bebes enfrente de tu hijo? ¿Qué pasa contigo?

Esposa Trae un postre, cuando regreses, trae un postre para la cena. Al chico le encantan los postres. Que regreses. Lo hace feliz.

32 años. El marido sabe.

Vladimir *No puedo dejar a mi hijo con esa madre. Pero se lo prometí a Corazón. Me lo prometí a mí. Esta vez sí. La veo salir de su casa. Si ella volteara y me viera, yo sería capaz de hacerlo esta vez. Mi hijo me odiará de todas formas.*

Marido Pensé que era más alto.

Vladimir ¿Perdón? ¿lo conozco?

Marido No. De hecho, yo tampoco lo conocía. Hasta ahora.

Vladimir Con permiso.

Marido Lo he visto quedarse aquí varios días, bajo este árbol, sólo para verla salir de casa. Sólo la ve. Pero no se le acerca.

Vladimir No sé de qué me habla.

Marido Usted, es el mismo, ¿verdad?

Vladimir ¿El mismo de qué?

Marido El mismo que ella ha estado esperando desde que la conocí.

Vladimir ¿Quién es usted?

Marido Su marido. ¿Realmente cree que puede hacerla feliz? ¿Realmente usted cree eso?

Vladimir Siento mucho lo que usted haya escuchado, pero yo no/

Marido Yo no he escuchado nada. Ella jamás ha dicho nada. Pero, ¿sabe?, la veo. La veo dormir, la veo despertar, la veo ver hacia otro lado donde no estoy yo.

Vladimir ¿Qué es lo que quiere?

Marido Que haga por ella lo que ha hecho siempre.

Vladimir No lo entiendo.

Marido No vuelva.

60 años. De lejos. De cerca.

Corazón *Nunca más fue por mí. Otra vez. Un día, mucho después, lo vi, de cerca. Se veía viejo. Yo estaba justo detrás de él en la cola de un minisúper. Vladimir estaba comprando cigarros. Creo que no veía bien entonces; porque aunque lo disimulaba, me di cuenta que no podía distinguir las monedas para pagar, ponía cada una en la palma de su mano y las tocaba así, con su dedo índice, para distinguirlas. Ese hombre me rompió el corazón, dos veces. Y la segunda, no sólo a mí. Debería decírselo en su cara. Que lo sepa.*

Salió sin verme. Él estaba bien. Estaba bien. Estamos bien.

Vladimir *Nunca más fui por ella. Ese hombre tenía razón, yo cómo podría hacerla feliz. Un día, mucho después, la vi, de lejos, saliendo del cine, iba del brazo de su marido. De pronto ella empezó a bailar, ahí, en la calle. Así como es ella. Se reían. Corazón traía unos zapatos que le cubrían hasta el tobillo, con unas agujetas muy bien amarradas. Debe odiarme. Pero no podía dejar que ella descubriera mi estúpida incapacidad de hacer feliz a los que me rodean. Ella no. La protegí de mí.*

Pasó de largo. Ella estaba bien. Estaba bien. Estamos bien.

80 años. Asilo. El recién llegado.

Corazón Usted casi no habla con nadie por aquí. Lo he estado observando. Es muy serio. Está bien ser serio. Es una manera de disfrazar la tristeza. Conozco ese gesto de los recién llegados, creen que sus familiares son unos malagradecidos por dejarlos aquí. Olvidados. Pero el que estemos aquí significa que hay alguien allá afuera cuidando de nosotros. A su manera. Eso es bueno. Hay quienes no tienen ni eso. Viven en la calle, ¿los ha visto? Bueno, “vivir” es un verbo extraño. Lo debo anotar en mi cuaderno. Está bien, no hace falta que voltee a verme. Mire, yo estoy todas las mañanas sentada en aquella mesa para tomar el sol. Cuando guste acompañarme y platicar un poco, es bienvenido. Soy buena confidente, lo que me cuente, lo olvidaré pronto.

Qué curioso. Hace tiempo conocí a un hombre con una cicatriz en la mano muy parecida a la suya. No recuerdo dónde. Pero sé que lo conocí. Con esa cicatriz en la mano en forma de...

Vladimir *Sus uñas, cada una pintada de distinto color. Su mirada, su olor. Es ella. ¿Corazón?*

Corazón Sí, precisamente.

Vladimir *Todos los días y las noches, todos los cambios de estaciones, todos los vientos, todos los mares, todos los temblores, todas las vueltas que da el planeta sobre su eje, todo ello me ha hecho llegar a este último rincón del mundo y encontrarte de nuevo a ti, Corazón.*

Todavía

80 años. Bodega del asilo.

Corazón Decir “nunca” a los ochenta años es como tramposo, ¿no cree? ¿Cuánto “nunca” nos puede quedar? Aquí estaba escondida esa palabra entre estas cajas de zapatos viejos. La encontré. ¿De quiénes son todos estos zapatos? ¿Por qué los tienen aquí? Son muchos. Está muy oscuro este sitio. Pensé que había entrado al cine.

Enfermero Es la bodega ¿cómo llegó hasta acá?

Corazón Abriendo puertas.

Enfermero Debe irse a su habitación.

Corazón No puedo.

Enfermero ¿No se acuerda cuál es su habitación?

Corazón Es que este lugar es como un laberinto. He entrado a más de siete habitaciones y todas son iguales, hay lo mismo. Paredes vacías, una cama vieja. Nada.

Enfermero ¿Y cómo sabe que ninguna de esas habitaciones es la suya?

Corazón Imposible. Al abrir la puerta me hubiera visto ahí.

Enfermero Venga conmigo, abuelita. Tómese de mi brazo.

Corazón ¿Te gusta el cine? ¿Las películas?

Enfermero A veces.

Corazón Mi marido lo sabía. O lo sospechaba.

Enfermero ¿Qué cosa?

Corazón Eso, que yo amaba a otro. A otro. Así en términos abstractos. Cosas de hombres. Me di cuenta cuando fuimos a ver esa película con esta actriz rubia, buenísima, donde ella estaba enamorada de su amigo de la infancia, el cual no se queda con ella no me acuerdo por qué. ¿No la viste? Con esta actriz que fue muy famosa en su época, rubia, ganó un Óscar, no recuerdo su nombre. Mi marido y yo siempre veíamos las películas tomados de las manos. Pero esa vez empecé a sentir como en su mano empezaba un cierto temblor, una cierta suavidad en su piel que iba creciendo como si la mano de mi marido se fuera convirtiendo poco a poco en la mano de un bebé. Él empezó a llorar, muy bajito. No me hacía falta verlo. Después de dormir tantos años con la misma persona aprendes a leerle los poros de la piel. Ese día me di cuenta que él sabía perfectamente que yo no lo amaba.

Enfermero Llegamos a su habitación.

Corazón Y yo también me di cuenta hasta ese preciso momento, que eso era completamente cierto.

Enfermero Hace días que se le acabó su última caja de pastillas, abuelita.

Corazón ¿De cuáles?

Enfermero Espironolactona 25, la del corazón. Y no habrá más. Lo sabe.

Corazón No harán falta.

Enfermero Y ya sólo le queda una pastilla de Gelantamina, para la memoria.

Corazón Ésa dámela, la voy a guardar para después.

Enfermero Sí se da cuenta de lo que está pasando, ¿verdad? Sólo hasta el viernes.

Corazón Viernes. Claro que sí. En mi cuaderno tengo mis apuntes de todas las cosas que a veces me acuerdo, o me invento, ya no sé. Tengo una lista de palabras que ya no sé qué significan, pero cada noche las busco y me pongo a repetirlas una a una, para usarlas como todo el mundo y disimular bien. Viernes.

Enfermero Pues bueno, ya no tengo a qué venir a verla, abuelita.

Corazón Claro que tienes a qué, muchacho. No te hagas el interesante conmigo. Tienes que venir a lo más importarte de todo: abróchame bien los zapatos.

Enfermero Le he dicho que tiene que usar sus pantuflitas, es hipertensa.

Corazón ¡Deja en paz mis zapatos! No te los vas a llevar a esa bodega. Dámelos.

Enfermero Le va a hacer mal para la circulación, se le ha dicho.

Corazón Uno debe usar zapatos con agujetas en todo momento, si no, los zapatos vuelan. Vuelan.

Oficina de la directora.

Directora La cuota que fue depositada para cubrir la residencia y gastos médicos de la señora en esta institución está a punto de agotarse. Más bien, ya se agotó.

Vladimir ¿Cómo?

Directora Le explico: la señora ingresó a “Jardín de sueños” por su propia voluntad, diagnosticada con una enfermedad mental degenerativa: alzheimer. Y también con una deficiencia cardíaca que se ha agudizado. Ella misma depositó una fuerte cantidad para cubrir su estancia con nosotros por un periodo de cinco años. Recuerdo que me dijo en ese entonces: “No espero vivir más que eso, así que lo que sobre, guárdenlo como propina”. Es extremadamente simpática.

Vladimir ¿Ella tiene cinco años aquí?

Directora No, qué va. Pero como usted sabe, la inflación, el alto costo de los medicamentos, las rentas que se han ido al cielo por esta zona, ah, es impresionante. El pago al personal especializado...

Vladimir Son unas bestias.

Directora En general, su tiempo pagado se ha reducido considerablemente.

Vladimir ¿Y eso qué quiere decir?

Directora Esta situación..., bueno se la hemos explicado a ella varias veces, pero cada vez se le olvida, cada vez es una sorpresa, y no ofrece ninguna solución. Según su registro de inscripción, la señora es viuda y aparentemente no tiene ningún familiar que responda por ella.

Vladimir ¿Ninguno?

Directora Sin hijos. Huérfana. Sus padres murieron cuando tenía 16 años y la casaron con un hombre bastante mayor que ella. Pobre, no tenía otra salida. Tiempos aquellos. ¿No se lo ha contado?

Vladimir No.

Directora ¿Ustedes eran amigos de antes?

Vladimir No.

Directora En fin. Hemos visto que usted se ha vuelto muy cercano a ella desde que ingresó con nosotros, y bueno, como último recurso pensé... que quizá usted la quisiera ayudar. Usted podría pedirle a su hijo que... él es tan puntual en sus pagos. A distancia, claro. Pero puntualísimo. Y quizá... no sé.

Vladimir No, usted no sabe nada.

Directora Estoy tratando de ayudar. Nos encantaría poder conservarla, la extrañaríamos muchísimo, es una clienta adorable, pero económicamente no es posible sostener su estancia por más tiempo. Cuando me di cuenta de que esto iba a pasar pensé "Bueno, casi tiene 80 años, quizá un día solamente..." Pero qué

bárbara, está empeñada en no morirse. Es extremadamente simpática. Debe abandonar nuestra institución el viernes.

Vladimir Le roban su dinero y ahora la echan a la calle.

Directora La devaluación.

Vladimir La devaluación.

Directora Existen lugares donde por caridad, ella podría...

Vladimir Pedir limosna como indigente.

Directora “Caridad”.

Vladimir ¿Qué cree usted que somos? Cumplimos, siempre cumplimos con lo que se tenía que hacer. Durante toda una vida hicimos todo lo que se nos pidió.

Directora Vuelva a sentarse.

Vladimir Nos tratan peor que a los delincuentes. En la cárcel estaríamos mejor.

Directora ¿Está teniendo otro episodio de vértigo? Trate de fijar su mirada a este punto. Acá. Acá. Vuelva a su asiento, Juan. Le he dicho que vuelva a sentarse. Hágalo.

Vladimir En la cárcel todos pagan por que uno esté. A los asesinos les dan techo, ropa, comida, ¡gratis! En la cárcel esperan que uno se regenere. Aquí le cambian los medicamentos por azúcar a la gente que fue decente toda su vida para que desocupen una cama, total, ¿quién se va a quejar? Para qué curan las enfermedades si luego nos van a exigir que nos muramos rápido. ¿En qué clase de país vivimos? Estamos aquí todavía, existimos, todavía.

Directora ¿Hace cuánto tomó sus medicamentos, señor Molina?

Vladimir ...

Directora Le hice una pregunta. ¡Juan!

Vladimir ¡Me llamo Vladimir! ¡Vladimir! Soy el Señor del Mundo.

Los zapatos.

Vladimir ¡Corazón! ¿Estás bien?

Corazón ¿Quién es usted? Déjeme.

Vladimir Vladimir.

Corazón ¿Por qué estoy en el piso? Está muy frío. ¿Dónde estoy?

Vladimir Te voy a ayudar a levantarte.

Corazón No voy a morir así, no voy a morir así, no voy a morir así...

Vladimir Ven.

Corazón ¡Aleje esas pantuflas de mí!

Vladimir Estás temblando.

Corazón Se llevaron mis zapatos. Tengo mucho frío. Mucho.

Vladimir Voy a buscarlos.

Corazón Un policía me grita, un viejo está tendido en la calle, me dice algo que no entiendo; una sirena, una ambulancia, ¿la oye?

Vladimir Tranquila.

Corazón ¿Quién es usted?

Vladimir Mírame, soy Vladimir. Vladimir. Mira, tengo una cicatriz en la mano en forma de...

Corazón Corazón.

Vladimir Sí. Sí. Todo va a estar bien. Todo va a estar bien. Todo va a estar bien.

Corazón Sácame de aquí.

Habitación de Corazón.

- Corazón No es que yo sea una floja, es que no alcanzo mis pies.
- Vladimir No te preocupes. Ya te los dejé bien amarrados. Tus zapatos se van a quedar en tus pies, te lo prometo.
- Corazón ¿Estás seguro, lo hiciste con fuerza?
- Vladimir Le voy a romper la cara a ese enfermero.
- Corazón Tengo hambre, no me trajeron merienda a mí.
- Vladimir Voy a conseguirte una gelatina. Pero te vas a quedar tranquila, ¿sí? No me tardo.
- Corazón Sí, sí, ya estoy bien. Perdón. No quería que me vieras así.
- Vladimir No te avergüences. Nunca.
- Corazón Me voy a quejar fuertemente con la directora. Ella es tan amable conmigo. Siempre que me ve me dice que lo que yo necesite, sólo lo pida.
- Vladimir Corazón, nunca supe mucho de ti. Hasta ahora me doy cuenta. Nunca te pregunté muchas cosas. No supe, o más bien, no quise saber, qué querías, cuáles eran tus planes, si los conseguiste.
- Corazón Ya es tarde para hacerme esas preguntas. No sabría decirte.
- Vladimir ... Sé que no te acuerdas, y la verdad, no me conviene que lo hagas. Pero te lo tengo que decir. Una vez, hace mucho tiempo, mucho, cuando tú y yo éramos jóvenes y podíamos correr, nosotros nos conocimos. Y yo te hice una promesa. Una promesa que no te cumplí. Seguro me odiaste por eso. Pero yo quiero ahora pagarte esa deuda. Sé que no sabes de qué te estoy hablando, pero...
- Corazón Lo sé perfectamente, Vladimir.
- Vladimir ¿Lo sabes? ¿En todo este tiempo lo has recordado?

Corazón Por supuesto.

Vladimir Me has estado mintiendo entonces. Me has mentido. Me has dicho mil veces que no recuerdas de dónde nos conocemos. Es pura maña tuya entonces eso de la olvidadera.

Corazón No, no lo es. Se me olvidan las cosas, pero no las cicatrices.

Vladimir . . .

Corazón ¿No ibas a conseguirme una gelatina?

Vladimir Sí, ya voy.

Corazón Tráeme dos. Y guardo una.

Vladimir. Dos. Está bien.

Corazón Dos. Dos veces me prometiste que huiríamos juntos.

El acuerdo. Con gelatina.

Corazón ¿Por qué estás tan callado? ¿Acaso se le ha subido el rompopo de la gelatina a la cabeza, Señor del Mundo?

Vladimir Quiero que por primera vez en tu vida me pongas mucha atención.

Corazón Desde hace tiempo vivo en la “primera vez”. Dime.

Vladimir Sabes que te van a echar de aquí.

Corazón Viernes.

Vladimir Yo voy a ayudarte.

Corazón ¿Y cómo lo harás? Necesitamos dinero. Efectivo. Yo ya no tengo nada, ni tú. Y salimos caros. Yo olvido, pero a ti te olvidaron. No quiero jugar una competencia ahora de qué es peor, pero ambos estamos jodidos. Somos viejos.

Vladimir Ser viejo no es estar jodido.

Corazón Éste es un “país de jóvenes”. “Jóvenes”, “el futuro”. Lo oigo todo el tiempo en la radio. Ha de ser cierto. Ya no hay lugar para nosotros.

Vladimir Yo todavía estoy fuerte.

Corazón Como una moneda de plata, pero bien devaluada.

Vladimir A veces eres muy lúcida como para estar enferma.

Corazón Caprichos de la mente. Vladimir, realmente no sé si tuve la vida que quise, no lo recuerdo, pero hay algo en el corazón que me dice que no fue así. Me estoy derrumbando como una casa abandonada y no quiero morir entre los escombros de mí misma.

Vladimir ... ¿Qué quieres hacer?

Corazón Tengo una palabra apuntada en mi cuaderno, con letras muy grandes para que no se me olvide. Y eso es lo único que quiero ahora.

Vladimir ¿Cuál es esa palabra?

Corazón Latir.

Vladimir Corazón...

Corazón Quiero latir. No sólo seguir viva. Quiero sentirme viva. Me costó mucho trabajo encontrar esa palabra, tuve que abrir muchas puertas, pero la encontré, estuvo dentro de mí una vez. Quiero que mi corazón lata con fuerza, que sienta que tuvo la vida que quiso, y la única manera de hacerlo ahora es decidiendo el final.

Vladimir No te entiendo.

Corazón Si no tuve la vida que quise, voy a tener la muerte que quiero.

Vladimir No quiero oír eso.

Corazón El enfermero habló contigo. Te propuso algo. Yo le pedí que lo hiciera.

Vladimir ¿Tú?

Corazón No puedo hacerlo sola.

Vladimir ¡Eso es muy peligroso!

Corazón Es mi única salida, Vladimir. Lo necesito. Ayúdame, como la primera vez.

Vladimir Es ilegal. Y nosotros no somos/

Corazón ¿Qué somos? Robémosle algo a la vida. Nos lo debe.

Vladimir *Era un momento serio. Importante. No había lugar para sonrisas. Pusimos nuestras dentaduras postizas sobre la mesa. Apretamos los labios. Cruzamos la mirada. Estuvimos de acuerdo. Lo haríamos. No teníamos nada que perder.*

Corazón *Nada que perder.*

Viernes por la mañana. Planeación.

Enfermero No puedo darle esas cosas.

Corazón Puedes. Y lo harás. O me va a dar mucha pena llevarle a la directora tu colección de revistas de pechos.

Enfermero ¡Ah, usted las tomó!

Corazón No lo recuerdo, pero las tengo. Y las voy a usar si no me traes lo que te pido. Y déjame decirte muchachito que la mayoría de esos pechos: son falsos.

Enfermero Le he dicho que este trabajo no es para usted.

Corazón Mira chamaco de mierda, cuando tengas el valor de vivir más de ochenta años como yo, entonces sabrás de lo que uno es capaz o no.

Enfermero ... La puerta va a estar abierta de 8 a 8:15 nada más, no pueden tardar más en salir. ¿Entendido? Afuera los va a estar esperando un coche y de ahí/

Vladimir Ya, ya, ya. No me lo tienes que repetir; la del Alzheimer es ella. Y lo del pago en efectivo, al final, ¿correcto?

Enfermero No se lo voy a repetir.

Corazón Bueno, tráeme esa aguja e hilo. Y tijeras. Tengo algo muy importante que hacer antes.

Vladimir ¿Para qué quieres aguja e hilo ahorita?

Corazón No es por molestarte, Vladimir, no me lo tomes a mal. Pero traes pañales de reserva, ¿verdad?

Vladimir Ya vas a empezar.

Corazón Hay cosas en las que uno no se puede quedar en la negación, hay que seguir a la siguiente etapa: la aceptación. Te meas a cada rato. No quiero que echas a perder mi operación.

Vladimir Es MI operación.

Corazón Vaya, siempre robándote mis asaltos.

Vladimir “Siempre”.

Viernes por la noche. Puerta del asilo.

Vladimir No te detengas. Da un paso más.

Corazón ¿Qué horas son?

Vladimir Las 8 con 10 minutos. ¿Ya te arrepentiste?

Corazón No vamos a hacerle daño a nadie, ¿verdad?

Vladimir No. Sólo apégate a la historia que te dije. ¿Te lo aprendiste? ¿Lo apuntaste en tu cuaderno?

Corazón Lo quemé. Ya no me hará falta.

Vladimir Corazón...

Corazón Sí me lo aprendí: Estamos casados, buscamos una joya por nuestro aniversario. Entretengo al joyero lo más posible hasta que estemos solos y que llegue el tipo y que lo deje entrar a la joyería. Lo demás lo hará el tipo que nos contrató. Ésa es la historia. Sí lo puedo hacer. Sí lo puedo hacer.

Vladimir ¿Qué te estás tomando?

Corazón Mi última pastilla para la memoria. Todo va a estar bien. No soy una mala persona.

Vladimir No nos dejan otra salida.

Corazón No habrá armas, ¿verdad? Les aclaraste que sin armas.

Vladimir Las armas somos nosotros. Dos ancianos de los que nadie sospecha.

Corazón ¿En qué momento nos devaluamos tanto?

Vladimir Somos de plata.

Corazón ¿Sabes una cosa, Vladimir? Tú no tienes que hacerlo. Quédate.

Vladimir Escúchame: las únicas tres veces que me he sentido vivo, han sido cuando te he encontrado, Corazón. No voy a dejarte esta vez. Nunca más.

Corazón Nunca.

Vladimir Vamos a demostrarles de qué estamos hechos.

Corazón ¿A quiénes?

Vladimir A los que fuimos. ¿Estás lista?

Corazón ¡A una mejor vida!

Vladimir Shh. A una mejor vida.

Corazón Espérame un segundo. *Un vestido no siempre puede ser un vestido. Sobre todo cuando ya no le queda a una. Pero puede ser una estupenda cascada de seda negra con una flor roja roja en el lugar del corazón. Para una ocasión importante me dijo La China un día, esperé por esa ocasión mucho tiempo, y ésta definitivamente lo es. Estoy lista.*

Vladimir Ahí está el coche.

Corazón Oye, Vladimir, ¿y hoy no es nuestro aniversario de verdad?

Vladimir ... Sí. Lo es. *Sólo un paso más.*

Corazón *Y todo se derrumba a nuestras espaldas.*

Una casa abandonada cae demolida.

Radio La moneda cae. Las caras caen. Las águilas caen. El país cae. El amor cae. La fe cae. Los jóvenes caen. Los niños caen. Las sonrisas caen. Las arrugas caen. Los ojos caen. Los cuerpos caen. La esperanza cae. La libertad cae. El valor cae. El recuerdo cae. La memoria cae. La vida cae.

El asalto. Joyería.

Corazón Unos aretes con un diamante muy pequeño, pero lo suficientemente brillante como para dibujarle la sonrisa a una mujer. Éstos, querido, éstos podrían ser. *Nunca había visto a mi marido tan apuesto.*

Vladimir *Asiento y aprieto los labios. Corazón lo está haciendo muy bien, hasta parece que lo está disfrutando, o peor aún, que lo está creyendo.* Es usted muy amable en permitirnos quedarnos un poco más en su joyería, aunque ya haya cerrado.

- Corazón Es que soy tan indecisa. Sólo mi marido me tiene paciencia. Pero serán los aretes. Éstos nos llevamos, ¿verdad, querido? ¿Sabe usted?, mi marido y yo cumplimos sesenta años de estar juntos. Sé que no muchos pueden presumir eso, pero nosotros hemos sido muy felices juntos. Muy.
- Vladimir *El joyero nos da la espalda, pone los aretes en una caja que Corazón tardó quince minutos en escoger, yo saco mi cartera, que sólo guarda un billete con el que no podría ni siquiera comprar la caja, pero eso, el joyero, no lo llegará a saber. Casi terminamos.* Disculpe, ahí viene nuestro hijo, ¿lo dejaría entrar, por favor? Nos ha insistido tanto en que él quiere pagar el regalo de su madre.
- Corazón ¿Tenemos un hijo? ¿de verdad? ¡qué alegría! ¡Éste es el mejor día de mi vida!
- Vladimir Sí, sí, nuestro hijo. *El joyero abre la puerta, confía en este par de ancianos. Es un hombre de unos 50 años, no es joven, no es viejo, no sé qué sentir por él. Es sólo un empleado. Sólo se llevará un susto, una anécdota que contará después. ¿En qué me he convertido? Va hacia la puerta, suenan las campanillas que cuelgan del techo y que chocan contra la puerta que se abre, resuenan en mi oído. El joyero deja pasar al tipo.*
- Corazón Hijo querido, qué alegría conocerte. Quise tanto que nacieras. Mira, mira quién está aquí. Él es tu padre.
- Vladimir *Corazón acaricia el rostro del tipo que nos contrató, lo hace con tal ternura... no está fingiendo, lo veo en sus ojos, Corazón se ha perdido de nuevo. Corazón, ven acá. Creo que se le ha subido la presión. Te esperaremos en el auto, "hijo". Él va a pagar la cuenta, señor. Jalo a Corazón del brazo, debemos salir de aquí lo antes posible.* Corazón, ven, te digo.
- Corazón Suélteme. ¿Quién es usted?
- Vladimir *Esto no debería estar pasando.* No seas bromista, soy yo, Vladimir.
- Corazón Usted no tiene cara de Vladimir.
- Vladimir Lo soy, Corazón.
- Corazón ¿Por qué me llama así?
- Vladimir Así te llamas: Corazón. Disculpe, es que ella es extremadamente simpática.

- Corazón Claro que no me llamo así. ¿Usted creería que alguien puede llamarse así? “Corazón”. Es ridículo.
- Vladimir *La mandíbula del tipo se tensa, mete la mano a su saco, toca su arma. El joyero empieza a moverse lento, temeroso. Ha dejado de creernos. Esto no debería estar pasando.*
- Corazón Creí que me decía así de cariño, sería lindo que alguien me llamara así alguna vez. Pero jamás imaginé que realmente creyera que me llamo “Corazón”.
- Vladimir ¿Estás hablando en serio?
- Corazón Como nunca antes.
- Vladimir ¿Cómo te llamas entonces?
- Corazón Mi marido va a llevarme al cine.
- Vladimir ¿Cuál es tu nombre?
- Corazón Mi mamá me advirtió que jamás les diera mi nombre a los desconocidos.
- Vladimir *Un grito. Un inútil acto de resistencia. Una chispa. Un disparo silencioso. El joyero cae. Todo se agita, todo gira a mi alrededor: el brillo de los aretes, los ojos nublados de Corazón, los lentes rotos del joyero, las campanillas.*
- Corazón *El joyero ha caído sobre un charco de sangre, la suya. Tiembla, ¿por qué? Nunca había visto a un hombre morir frente a mí. Olvidé ponerme un arete. Una mano tibia y fuerte llega a mi brazo, es Vladimir. Vladimir ¡Escucha! tengo algo importante que decirte, tuve un hijo tuyo. Sí. Tres meses. En mi vientre. Lo oí latir dentro de mí. Luego se fue. Se le rompió el corazón. Como a mí. Nadie lo supo. Aquel día adentro de tu camioneta. Nos dio tanto miedo la muerte, que nuestros cuerpos se inventaron una vida. Pero eso no es suficiente para que alguien nazca. Jamás te lo pude decir, nunca volviste. Te lo debo decir, ¡ahora mismo!*
- Pero no puedo, es de las cosas que ya olvidé.*
- Vladimir ¡Tenemos que salir de aquí!

Noche. Callejón. Al final de todos los días.

Corazón ¡Salta!

Vladimir ¡Está muy alto!

Corazón ¡Somos cómplices!

Vladimir ¡No hay tiempo!

Corazón El tiempo es una palabra que ya no existe para mí.

Vladimir No voy a dejarte esta vez.

Corazón Por gentileza, Vladimir, por caballerosidad. Déjame que yo me muera primero. No permitas bajo ninguna circunstancia que tenga el disgusto de verte morir. Sería inconcebible que me salieras a estas alturas con esa majadería. Éste es mi momento. ¡Mi gran momento!

Vladimir *Tu gran momento.*

Corazón No me quedan más puertas que abrir.

Vladimir No podemos brincar ese cerco, no puedo ni siquiera dar un paso más. Esto no debió pasar así.

Corazón Nada pasó como debía, Vladimir, olvida eso.

Vladimir Todo me da vueltas.

Corazón Dame la mano. No sueltes mi mano.

Vladimir Nos persiguen.

Corazón Mi mamá. ¿dónde está mi mamá? ¿la has visto? Necesito hablar con ella. ¡Mira! ¡mira eso! El arcoíris está allá, del otro lado del cerco, tenemos que brincar. ¿Lo ves? lo sabía. Mamá, mamá, tenías razón, es una ciudad perfecta. Vamos, Vladimir. Saltemos.

Vladimir Tú brincas más alto que yo. Salta.

Corazón Mírame cómo lo hago. Uno, dos, tres. He ensayado este brinco varias veces. Por un instante: vuelo. ¡Soy un corazón a punto de reventar! ¡Todo mi cuerpo late con fuerza! Vuelo. Lo hago, lo logramos, Vladimir. Lo logramos. Estamos del otro lado. Corremos y nadie nos alcanza.

Vladimir Nadie nos alcanzará jamás.

Corazón ¡Mi vida es maravillosa!

Ahora

En una mejor vida.

Vladimir *Corazón dio el mayor salto que jamás había dado. Un salto enorme, ágil, hermoso. Latió tan fuerte, que su corazón estalló en cientos de pequeñas luces de colores como las uñas de sus dedos. La vi tan bella como cuando la vi saltando por primera vez. Como cuando la vi de lejos, sentada en esa maleta, esperándome para huir juntos, y a mí me dio tanto miedo la palabra “siempre”. Hay putas palabras que no se llegan a entender hasta que ya no pueden usarse.*

Me quedé a su lado hasta que los primeros rayos del sol tocaron sus ojos. Luego los cerré. Tuvo la muerte que quiso.

Ahora... aquí te dan techo, comida. Tengo un colchón. Hasta uniforme. Y un número. Hay muchos como yo por aquí, no nos dejan otra salida. El joyero murió, dicen que yo fui. Tal vez. De todos modos, siempre estuve encarcelado en un mundo que no dejó nada para mí. No me importa que nadie lo entienda. No hay cosa que me haya dado mayor libertad en toda mi vida que haberle podido pagar una deuda a alguien de quien nunca supe su nombre. Ni ella el mío.

A una desconocida.

*México, D.F.
De la primavera al último día del 2014*

